

DANIEL GIL FLORES (ed.) (2011). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Barcelona, Madrid: Lunweg, Casa Árabe, 243 págs.

Enfrentarse a una obra así, tan compleja, pues es resultado de 23 colaboraciones, de cronología tan amplia, de temática tan variada, tan magníficamente ilustrada que las imágenes requieren una lectura en paralelo, no resulta tarea fácil, como no lo es tampoco tratar de sintetizar y valorar sus contenidos en unas pocas páginas. Pero el interés del tema de los vínculos, olvidos y reencuentros entre Maýrit/Madrid y los árabes, a lo largo de más de un milenio, exige intentarlo.

Un primer problema que se trata en esta obra es el del origen árabe de la ciudad. Maýrit fue una población fundada en territorio andalusí. El origen militar de Maýrit y su importancia defensiva se constata en diversas fuentes islámicas. El cronista al-Razi (888-955), en compilación de Ibn Hayyan (987-1076), atribuye al emir Muhammad I (852-886) la construcción (*'bana'*) del castillo (*'hisn'*) de Maýrit.¹ La fundación fue antes del año 871, pues ese año fue desterrado a ella uno de los jefes locales toledanos. Esta plaza militar formaba parte de la Marca Media, junto con otras fortalezas en tierras de las actuales provincias de Soria, Guadalajara, Madrid y Toledo, aunque la finalidad defensiva inicial ha sido entendida de manera diversa, desde proteger la frontera del Emirato —tesis de los grandes medievalistas— o reforzar el poder omeya frente a Toledo, hasta servir de refugio a algún rebelde.

Hoy resulta complicado saber cómo fue Maýrit en el periodo fundacional e incluso durante los algo más de dos siglos que formó parte del territorio andalusí. Nos podríamos hacer una primera idea viendo los restos de otros lugares fortificados del al-Ándalus de la misma época, como Calatrava, Zorita de los Canes, Alcalá de Henares, Talamanca y, especialmente, Vascos, en la provincia de Toledo. Maýrit, de dimensiones reducidas, entre cuatro y siete hectáreas, tuvo una fortaleza y un pequeño núcleo urbano cercano, dotado de mezquita aljama.

En estos últimos años se han planteado hipótesis contrapuestas sobre cómo era el «castillo» y cómo se fue formando junto a él un pequeño núcleo de población. En otro capítulo, partiendo de una de esas hipótesis, se nos ilustra de forma muy visual sobre cómo pudo ser el Madrid árabe, su estructura urbana, el recinto fortificado de la medina, con la fortaleza en su interior, los arrabales, así como su ubicación sobre el solar primitivo de Madrid.² Los restos arqueológicos desmienten esta interpretación de la estructura de la ciudad, gráficamente tan atractiva.

Las últimas excavaciones parecen confirmar la idea tradicional sobre Maýrit en el siglo X, tras su reconstrucción en los Califatos de Abd al-Rahman III y al-Hakam II, después de ser arrasada la ciudad por las tropas de Ramiro II en el año 932. «Maýrit quedaría conformada por un alcázar y una medina, ambos

1 Christine Mazzoli-Guintard (2011). La fundación de Madrid, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Barcelona, Madrid: Lunweg, Casa Árabe, pp. 18-29.

2 José Manuel Castellanos Oñate (2011). La medina de Maýrit, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 30-39.

enclaves fortificados con sus respectivas murallas y fosos, y finalmente unidos los recintos por un albacar».³ Los restos arqueológicos encontrados confirmarían la descripción que nos dejó Jerónimo de la Quintana en un momento, año 1629, en el que posiblemente podían verse todavía partes importantes de los muros del primer recinto y del albacar, a pesar de los grandes cambios que sufrió el alcázar cristiano y su entorno durante el siglo XVI, sobre el solar de la ciudad árabe. Hubiese sido más lógico anteponer este capítulo, que analiza los restos arqueológicos y nos proporciona una idea más compleja y cronológicamente más ajustada del Madrid árabe, al capítulo dedicado a describir gráficamente la medina madrileña. En ambos se parte de hipótesis contradictorias sobre la ciudad e interpretan de manera distinta algunos aspectos importantes, como la ubicación del cementerio musulmán, la «Huesa del Raf» de los documentos.

El castillo de Madrid no estaba aislado. Fue parte en una red defensiva que se extendió, en tierras madrileñas, por el sur del Sistema Central, integrada por las fortalezas de Alcalá, Talamanca y Calatalifa. Completaron esta red un conjunto de atalayas, que sirvieron de enlace entre ellas, y vigías de los caminos hacia la sierra y valles de los ríos Jarama y Guadarrama. Datan del siglo X, obra de Abd al-Rahman III, que desplegó un gran esfuerzo para reforzar defensivamente la Marca Media. En dos partes distintas del libro se trata de ellas,⁴ en una viéndolas como elementos de contexto histórico y en otra desde el punto de vista del patrimonio, con las consiguientes reiteraciones. Todas estas construcciones, «vestigios» del pasado, y la toponimia, que no se ha estudiado, expresan una estrategia de ocupación y control del territorio, que supuso una importante reordenación viaria, a la que hubiese merecido prestar más atención en el libro, para entender cómo fue el territorio madrileño «vivo» de la época andalusí.

Maýrit aparece en textos árabes como un importante centro de atracción cultural y lo refrendó contemporáneamente Oliver Asín, al estudiar personajes ilustres relacionados con Maýrit. Un estudio más atento de las fuentes no lo confirma.⁵ Recorriendo los nombres o familias recogidos en crónicas históricas, descripciones geográficas, registros arqueológicos o diccionarios biográficos, aparece un escaso número de personajes relacionados con Madrid: tres gobernadores, un cadí y 22 nombres más, de ellos 11 ulemas. Sobre estos últimos se ha apoyado la imagen tradicional de foco de atracción cultural, pero ni se formaron ni ejercieron su magisterio en Madrid, sino en otras ciudades andalusíes. Tal sucedió con el célebre matemático y astrónomo del siglo XI, Maslama Ibn Ahmad al-Maýriti, posiblemente madrileño, pero que desarrolló su actividad científica en Córdoba. Los ulemas que vinieron a Madrid, lugar de frontera, no lo hicieron atraídos por la cultura, sino para practicar una vida de retiro y ascetismo.

3 Esther Andréu Mediero (2011). La arqueología como determinante para el conocimiento del origen de Madrid, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., p. 47.

4 Isabel Gea Ortigas (2011). La región de Madrid en época andalusí, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 66-73; y Daniel Gil Flores (2011). Un paseo por Maýrit, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 84-95.

5 María Luisa Ávila (2011). Personajes del Madrid islámico, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 54-65.

La presencia árabe en el Madrid medieval se complementa con algunos datos sobre la población mudéjar.⁶ No debió de ser muy numerosa a finales de la Edad Media. La comunidad mudéjar madrileña, constituida en aljama desde el siglo XIV, estaría integrada por unas 250 personas a finales del XV. En otras poblaciones madrileñas también hubo mudéjares. La aljama articulaba la comunidad y mantenía establecimientos básicos para la conservación de su identidad: carnicería, casa de bodas, cementerio. La práctica de algunos oficios, especialmente la construcción —alarifes—, permitió a algunas familias mejorar su posición económica y pudieron beneficiarse del pacto entre la aljama y el concejo, tras el decreto de 1502, forzando su conversión al cristianismo. Se quedaron, previa conversión, mientras que la gran mayoría, de condición más humilde, abandonó la ciudad. Beatriz Galindo consiguió unir los cercanos terrenos del cementerio musulmán a su hospital. Tras la expulsión del Reino de Granada (1571), algunos moriscos se asentaron en Madrid y otros lugares de la comunidad, como lo expresan los datos de los expulsados en 1609.

Para reconocer el Madrid musulmán sobre la actual planta de la ciudad⁷ hacen falta conocimientos históricos e imaginación. El núcleo central del Madrid árabe estuvo en uno de los lugares del casco histórico que ha sufrido más actuaciones urbanísticas y arquitectónicas, en distintos siglos, partiendo del XVI, con las reformas del alcázar y su entorno, cuando, según queja de López de Hoyos, la ciudad estaba perdiendo su identidad medieval. En los siglos XVIII y XIX el nuevo palacio, la plaza de la Armería, los derribos de José Bonaparte, la construcción de la calle Bailén, el derribo del Arco de Palacio, la construcción de la cripta de la catedral, sin mencionar las actuaciones más recientes, que al menos han permitido explorar arqueológicamente la zona. Pero podemos realizar un recorrido por el parque de Muhammad I, las Vistillas, la Morería, las plazas de la Paja y Puerta de Moros, las Cavas y la Plaza de Oriente, donde encontramos restos y vestigios de aquel pasado. En la Comunidad de Madrid encontramos restos de las fortalezas, de las atalayas, varios puentes de la época andalusí y destacadas muestras del arte mudéjar en iglesias (Carabanchel, Camarma de Esteruelas, Móstoles y Navacerrada) y algunas joyas como los artesonados del Paraninfo y de la Capilla de San Ildefonso de la universidad alcalaína, éste olvidado.

Reconocer, conocer, comprender. Podríamos decir que éste ha sido el itinerario recorrido desde el redescubrimiento, ya en el siglo XVIII, del pasado común y de la cultura andalusí, hasta el nacimiento y auge de los estudios árabes a partir de mediados del siglo XIX. Este recorrido, con nombres eminentes y numerosos senderos confluyentes, constituye un tapiz que, junto al de los orígenes de la ciudad, bastaría para justificar el gran interés de esta obra. Aquí la ciudad queda diluida, pero es el referente espacial.

6 Juan Carlos de Miguel Rodríguez (2011). Los mudéjares y los moriscos de Madrid, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 74-83.

7 Daniel Gil Flores (2011). Un paseo por Mayrit. Op. Cit., pp. 84-95.

La colección de manuscritos árabes de la Biblioteca de El Escorial⁸ se empezó a formar desde sus orígenes (1565), se nutrió de nuevos manuscritos hasta finales del XVI y se completó en el XVII —biblioteca de Mulay Zaydan, unos 3.975 códices—. Este mismo siglo se quemaron 2.500 manuscritos árabes (1671), a pesar de lo cual la colección es de un valor incalculable.

El resurgir de los estudios árabes y del arabismo en Madrid se inicia en el siglo XVIII, con la traducción del árabe de un tratado de agricultura y la llegada de sacerdotes maronitas (1749), destacando Miguel Casiri, para estudiar esos manuscritos árabes de El Escorial.⁹ José Antonio Conde (Biblioteca Real) escribió la primera síntesis histórica moderna titulada *Historia de la dominación de los árabes en España*. También en este siglo se inició el estudio de las monedas árabes y la formación de las colecciones madrileñas, iniciativa de la Real Academia de la Historia (Gabinete de Antigüedades).¹⁰ En el XIX se unió a esta tarea el Museo Arqueológico Nacional (1867) y, posteriormente, la colección privada del Instituto Valencia de Don Juan, a cuya formación contribuyó Manuel Gómez Moreno, entre otros.

En el siglo XIX se enseña árabe en Madrid en los Reales Estudios de San Isidro, en la universidad y el ateneo. Pascual Gayangos (1809-1897) fue el fundador de la escuela madrileña de estudios árabes. Su discípulo Francisco Codera ocupó la cátedra de árabe de la Universidad de Madrid (1873). Su labor fue continuada por su discípulo Julián Ribera Tarragó, y la de éste por Miguel Asín Palacios (1871-1944).

El interés por la cultura árabe fue canalizado en el siglo XX a través de una serie de instituciones que facilitaron la cooperación cultural española con el mundo árabe y propiciaron las relaciones entre arabistas españoles y profesores y estudiosos del mundo árabe.¹¹ Baste mencionar algunas de ellas, como la Escuela de Estudios Árabes de Madrid (1932), integrada tras la Guerra Civil en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), el Instituto de Estudios Africanos (1945), el Instituto Faruq I (1950), con el decisivo impulso de Emilio García Gómez (Algora), primer director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (1954), al que en la década de 1960 dio un gran impulso Pedro Martínez Montávez. Con el instituto se creó la Biblioteca Félix María Pareja, jesuita arabista que colaboró con García Gómez.¹² En 1932 se creó la Asociación Hispano-Islámica,¹³ en 1963 la Sociedad Española de Orientalistas y en 1981 la Asociación de Amistad Hispano-Árabe, uno de los antecedentes más cercanos de Casa Árabe.

8 Aurora Cano Ledesma (2011). Los manuscritos árabes de El Escorial, su organización y estudio, en *Daniel Gil Flores* (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 162-173.

9 Manuela Marín (2011). Arabismo en Madrid, en *Daniel Gil Flores* (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 184-191.

10 Alberto J. Canto García (2011). Madrid y las colecciones de moneda andalusí: una historia interminable, en *Daniel Gil Flores* (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 174-183.

11 Carmen Ruiz Bravo-Villasante (2011). Madrid en la cooperación cultural con el mundo árabe, en *Daniel Gil Flores* (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 202-213.

12 Nuria Torres Santo Domingo (2011). La Biblioteca Islámica Félix María Pareja de la AECID, en *Daniel Gil Flores* (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 222-229.

13 Mourad Zarrouk (2011). La Asociación Hispano-Islámica de los años treinta: primera Casa Árabe en Madrid, en *Daniel Gil Flores* (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 128-135.

Incluso en los siglos en que las raíces históricas comunes estuvieron ocultas, se siguieron manteniendo los contactos. En el siglo XVI, las relaciones con los países de la costa norte de África estuvieron condicionadas por las circunstancias geopolíticas.¹⁴ La presencia de España en algunas plazas de ellas vino bien a Túnez y Marruecos. Durante los reinados de Carlos V y Felipe II, embajadores, comerciantes y hasta sultanes vinieron a Madrid. También príncipes de las familias gobernantes, que en algunos casos se convirtieron y afincaron en la corte, como el célebre hijo del sultán de Marruecos, Muley Xequé. Del siglo XVIII nos han quedado los textos de los embajadores marroquíes, que se interesaron por la corte, pero especialmente por el Buen Retiro y El Escorial y su colección de escritos árabes. En el siglo XIX cambia la visión que tuvieron de la ciudad los viajeros árabes.¹⁵ Durante el Protectorado se creó del Internado Hispano-Marroquí en Madrid, que duró hasta la independencia de Marruecos en 1956¹⁶ y el fútbol contribuyó a establecer algunos vínculos que todavía sobreviven.¹⁷

Durante la Guerra Civil encontramos en Madrid voluntarios árabes en defensa de la República, como Nayati Sidqi.¹⁸ Y en las décadas centrales del siglo XX, los testimonios, expresión de los vínculos personales con la ciudad, de dos de los más importantes poetas árabes contemporáneos: Nizar Qabbani, diplomático sirio, y Abd al-Wahhab al-Bayati, consejero cultural en la embajada iraquí de Madrid.¹⁹

También hubo en la ciudad otras presencias. El romanticismo y el colonialismo impulsaron el interés por Oriente y su cultura —orientalismo— desde principios del siglo XIX, visión idealizada de Oriente que se plasmó en una decoración abundante y escenográfica. El medievalismo hispánico empezó a difundirse a mediados del siglo XIX, primero en las decoraciones interiores (Gabinete árabe, palacio de Aranjuez) y posteriormente en construcciones de arquitectura neomusulmana o neomudéjar, últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX.²⁰

La nueva realidad, nueva presencia árabe en Madrid, ha crecido notablemente durante los últimos 60 años. En las décadas de los cincuenta y sesenta, este aumento estuvo vinculado a factores historicoculturales —renovado interés por el conocimiento del pasado en común, revitalización de los estudios árabes— y al in-

14 Beatriz Alonso Acero y Miguel Ángel de Bunes Ibarra (2011). Los Austrias y el norte de África: Muley Xequé en la corte de Felipe II, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI. Op. Cit.*, pp. 98-107.

15 Nieves Paradela Alonso (2011). Madrid en la visión de los árabes románticos, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI. Op. Cit.*, pp. 118-127.

16 María Rosa de Madariaga Álvarez-Prida (2011). Marroquíes en Madrid durante la época del Protectorado: estudiantes y otros elementos más variopintos, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI. Op. Cit.*, pp. 146-153.

17 Réda Zarrouk (2011). Marruecos y el fútbol madrileño, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI. Op. Cit.*, pp. 230-233.

18 Abdelatif Ben Salem (2011). Nayati Sidqi, un internacional palestino en el Madrid de la guerra, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI. Op. Cit.*, pp. 136-145.

19 Rosa-Isabel Martínez Lillo (2011). Nizar Qabbani y Abd al-Wahhab al-Bayati: dos poetas árabes en Madrid, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI. Op. Cit.*, pp. 154-159.

20 José Manuel Rodríguez Domingo (2011). El neomedievalismo islámico en la arquitectura madrileña, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI. Op. Cit.*, pp. 192-201.

cremento de los intercambios culturales. Las universidades madrileñas acogieron a numerosos becarios, que volvieron como profesores a sus países. A partir de los años setenta, la llegada de estudiantes estuvo también vinculada a los conflictos de Oriente Medio. Se abrieron a nuevos campos, medicina, literatura, periodismo, música, etc. y los profundos lazos culturales comunes facilitaron su integración en España.²¹

El gran aumento de inmigración árabe o musulmana de la última década y media es distinto, tiene otras motivaciones, orígenes geográficos y extracción social. Las corrientes religiosas dominantes son la sunní —mayoritaria— y la chií. La población de origen marroquí constituye el grupo más numeroso. En la Comunidad de Madrid se han establecido el 15% de los marroquíes residentes en España y constituyen el 8% de los extranjeros empadronados en ella. Las mezquitas han empezado a proliferar. En 2006 había 52 de carácter modesto en toda la Comunidad de Madrid. En la capital tienen especial relieve el Centro Cultural Islámico y mezquita de Omar —la mezquita mayor de la capital— y la Mezquita Central de Madrid, en el barrio de Cuatro Caminos. En algunos barrios proliferan los comercios con alimentos *halal*.²²

Este libro me parece una gran iniciativa, abre nuevos caminos e incita a explorar y conocer más cosas. Como otras obras de muchos autores, tiene algunos problemas de encaje. Se echa de menos alguna voz más del otro lado. Como los libros son también para tocar, es de agradecer la cuidadísima edición, con el conocido sello de calidad de una editorial que tan bien conozco.

Virgilio Pinto Crespo, Universidad Autónoma de Madrid.

21 María Dolores Algora Weber (2011). Hacia un Madrid cosmopolita. La nueva presencia árabe en Madrid, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 216-221.

22 Joaquín Eguren Rodríguez y Mercedes Fernández García (2011). Árabes y musulmanes en el Madrid del siglo XXI, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 234-243.